

**UNIVERSIDAD DE ANTOFAGASTA
DEPARTAMENTO DE OBSTETRICIA**

GUIA SEXUALIDAD HUMANA

SUB UNIDAD

EDUCACION EN SEXUALIDAD Y ADOLESCENCIA

AUTOR

JULIO ALFARO TOLEDO

ACADEMICO DEPARTAMENTO OBSTETRICIA

RECOPILACION BIBLIOGRAFICA

2002

SEXUALIDAD

La sexualidad es un componente de nuestra personalidad, que forma un todo con nosotros mismos. Nos acompaña permanentemente. Sin embargo, ha pasado a ser en la sociedad tradicional, un aspecto velado, dejado a la comprensión de los "mayores", y ubicado en aquel lugar que corresponde a nuestros recónditos secretos. Como consecuencia, ha caído un negro telón sobre ella.

Conceptualmente es el conjunto de manifestaciones comportamentales propias de la especie humana, influidas por factores biológicos, psicológicos y socioculturales, por medio de los cuales los individuos se manifiestan conforme a su identidad, sus roles y su orientación a lo largo de toda su vida.

Es una forma de comunicación que puede ser aprendida y, por lo tanto, controlada, dominada, superada e incluso anulada por la conciencia, voluntad y libertad del individuo. Es el "lenguaje del entendimiento" de la pareja humana y que puede tener distintas formas de expresarse, según la edad, el sexo, costumbres, normas y valores existentes en el medio social. Puede ser expresión de afecto, amor, ternura y de apertura a la vida; en contraste, puede utilizarse como herramienta de explotación, abusos y denigración de la persona humana.

La sexualidad es muy amplia, incluye, además de la genitalidad o sexo, el asumir e identificarse con roles sexuales que la cultura y nuestro medio determinan, la necesidad de comunicación y una relación afectiva que incluye la capacidad humana de respetarse, comprometerse y amarse. Para convertirse en una expresión de este tipo, la sexualidad humana necesita pasar por un proceso de orientación valórica y aprendizaje personal, de acuerdo a cada etapa de desarrollo. Debe ser acompañada de una formación que canalice la curiosidad, la atracción y el deseo sexual como elementos constitutivos del ser hombre o mujer. Este hecho es de fundamental importancia para el educador, que es un ser humano con sus propias experiencias, y por lo tanto, interpreta los hechos con determinados patrones.

Recordemos un principio básico en la educación: el proceso de la comunicación depende de la resonancia de un emisor y un receptor. Ambos, el emisor y receptor, necesitan ser ajustados en una misma onda de frecuencia para que la comunicación sea la más adecuada posible. Sin embargo, este emisor y receptor en el campo de la sexualidad están influenciados por el nivel de conocimientos (formal y folklórico) que se han adquirido del mismo ambiente, del grupo de amigos, la familia y la escuela, por los

conceptos religiosos y por las propias experiencias. Por lo tanto, el fenómeno de comunicación tiene una multiplicidad de factores que dificultan la sintonización en una misma onda de frecuencias.

La obligación y responsabilidad de los educadores en cuanto a la educación sexual, no es una tarea fácil. En efecto, estamos influidos por nuestras propias experiencias, por las características de ese aspecto de nuestra personalidad, y por todos aquellos elementos distorsionadores, tanto del medio ambiente como de nuestra propia individualidad. Las facetas son múltiples, y los factores en juego también son múltiples.

ADOLESCENCIA

La adolescencia ha sido la etapa de la vida en la que se experimenta el más rápido proceso de crecimiento físico y maduración emocional e intelectual. Este desarrollo incluye cambios físicos, emocionales y sociales. Así mismo se produce una variación en la manera como el adolescente se relaciona con el mundo que lo rodea.

La adolescencia se caracteriza por cambios físicos y psicológicos en cada sexo.

La edad y secuencia en que aparecen estos cambios varía de acuerdo con las condiciones nutricionales, hereditarias y del medio en que ha crecido el joven. Todo lo anterior conformará la madurez psicosocial. Estudios han identificado las siguientes características como parte de lo que se denomina "Síndrome de la Adolescencia Normal".

- 1.- Búsqueda de sí mismo y de la identidad.
- 2.- Tendencia grupal.
- 3.- Necesidad de intelectualizar y fantasear.
- 4.- Crisis religiosa con cuestionamiento o afiliación de los valores en forma extrema.
- 5.- Desubicación temporal.
- 6.- Desarrollo sexual manifiesto.
- 7.- Aumento de la concientización social.
- 8.- Contradicciones y ambivalencia en la presentación de la conducta.
- 9.- Separación progresiva de la dependencia paterna.
10. Estados distímicos (Cambios bruscos del estado de ánimo.)
11. Oposicionismo deliberado hacia los adultos.

Igualmente, en cuanto a la manera como se realiza el desarrollo físico y sus etapas, el cambio ocurre en una forma progresiva y con bastante disparidad individual. Por eso muchas veces se encontrarán a muchachos muy jóvenes actuando de un modo que ha consolidado o sobrepasado estas características, mientras otros aún muestran una conducta infantil.

Es importante notar algunos aspectos específicos de esta madurez, el intelecto o capacidad de pensar: durante esta etapa de experimentación se da comienzo a la formación definitiva del pensamiento abstracto. Este mecanismo le permitirá formarse opiniones, tomar decisiones complejas y establecer su propia escala de valores que será su barómetro al determinar soluciones alternativas a problemas diarios que deberá enfrentar en su vida adulta.

La conducta rebelde y los conflictos con la autoridad familiar, aumentan durante este período. Muchas veces el aumento se debe a un intento de adoptar estilos de vidas opuestos o ideales con posiciones extremas. Esto origina conflictos de poder con los adultos al separarse de ellos y afiliarse o refugiarse en su grupo de pares. Esta es una etapa "egoísta" de desarrollo en la cual invierten la energía en si mismos y hay poca motivación o disponibilidad de afecto para aumentar los lazos familiares.

Sin embargo, cuando se estudian el desarrollo de las familias, también observamos que este proceso de diferenciación envuelve un juego mutuo en el cual el adolescente manipula esfuerzos para distanciarse de la tutela paterna y los padres comienzan a establecer expectativas y límites diferentes de los de la infancia, creando un sistema de "tira y afloja" mutuo. Esto muestra que la familia como sistema está atravesando un proceso de diferenciación del miembro adolescente y le está permitiendo establecerse con un nuevo rol dentro del sistema. La cualidad de estos mensajes mutuos dará como resultado la intensidad con que el adolescente manifestará sus conductas independientes. Esto significa que en las familias u otros grupos donde haya reglas muy rígidas o estrictas el joven manifestará mayor intensidad en su conducta de diferenciación, mientras que donde haya mayor flexibilidad de negociación, y diálogo la transición será más fácil tanto para el sistema total como para el adolescente.

La sexualidad tiene un significado muy extenso y no solo se limita a la relación coital. La sexualidad envuelve la conducta, el pensamiento y los sentimientos de la persona, refleja nuestra relación con el mundo y cómo otros nos perciben y se relacionan con nosotros, incluye el desarrollo físico que durante la adolescencia se acelera promoviendo su identidad sexual y reproductiva. Finalmente, la sexualidad también se

encuentra determinada por las expectativas que la sociedad pone sobre cada género (Masculino y femenino), moldeando las actitudes y valores que regulan sus relaciones con el sexo opuesto.

Es importante clarificar estos conceptos debido a que nuestra sexualidad también está relacionada con nuestros sentimientos, nuestra impulsividad y nuestra necesidad de reafirmación. En otras palabras, el aumento de embarazos no deseados, la diseminación de enfermedades sexualmente transmitidas incluyendo el SIDA, están estrechamente relacionados con el conocimiento y manejo de nuestra sexualidad.

La sexualidad es un tema sobre el cual existe diversidad de opiniones en nuestra sociedad. Se trata de una dimensión humana que toca emociones y sentimientos, y está íntimamente relacionada con las creencias y los valores de cada persona. En la formación de la identidad sexual es fundamental la socialización primaria que se adquiere en la familia, a la que se suma la socialización secundaria que imparte el sistema de educación formal. Así, la educación de la sexualidad es, en primer lugar, un quehacer de la familia, aunque la escuela también comparte la tarea, usualmente de modo implícito.

Estudios relacionados con el papel de la familia en la educación sexual de niños y adolescentes señalan que los padres son piezas claves en la adquisición de la identidad de género y en la adquisición de los roles sexuales ajustados a las normas culturales imperantes. Se afirma que cuando la comunicación entre padres e hijos respecto de la sexualidad es fluida, la familia provee al niño de modelos para consultar sus dudas e inquietudes, lo que genera en ellos actitudes responsables respecto de su sexualidad. Por otra parte, si los padres no modelan, en su relación de pareja, la amistad y el dominio de sí, sus hijos adolescentes pueden presentar dificultades al establecer relaciones de pareja, exponiéndose a comportamientos irresponsables respecto de su sexualidad.

Paradójicamente, una tarea tan propia de la familia presenta numerosas dificultades para la misma y está dejando vacíos en la formación de las nuevas generaciones, con un costo personal y social de grandes proporciones.

La sociedad actual ha sufrido cambios. En el pasado las formas de pensar, hacer y sentir de nuestra sociedad eran transmitidas a través de las instituciones básicas. El tema de la sexualidad había estado circunscrito, en lo fundamental, al ámbito de la familia y de los credos religiosos. Tales instituciones habían sido históricamente las responsables principales de la transmisión de las normas, creencias y valores que regían los comportamientos sexuales de niños y jóvenes.

Desde hace algunas décadas, transformaciones estructurales profundas han afectado la transmisión cultural que realizaba la familia con resultados complejos y difíciles de comprender.

Un primer aspecto que cabe destacar es el problema de la comunicación intrafamiliar que afecta a los jóvenes. Esta se ha visto crecientemente afectada en forma negativa por variables que inciden de modo significativo en las relaciones intergeneracionales, por ejemplo, se ha constatado que en estratos socio-económicos bajos, el incremento que presentan los niveles de escolaridad de los jóvenes con relación a los de sus padres reduce la credibilidad parental. Se aprecia también la carencia de un lenguaje que permita a los adolescentes comunicar en forma clara y explícita sus descubrimientos relacionados con la sexualidad. Finalmente el silencio aprendido de los adultos ante el tema limita notablemente la posibilidad de comunicación. Factores de esta naturaleza afectan el modo como cada generación percibe la situación, aumentando la natural dificultad intergeneracional para comunicarse y favoreciendo la ampliación de la brecha cultural entre ambas.

Los medios de comunicación de masas han multiplicado y diversificado los mensajes relacionados con la sexualidad, los que son recibidos por niños y jóvenes. La importancia de este hecho debe ser materia de reflexión puesto que resultados recientes muestran que, en general la información que ellos obtienen en materia sexual proviene principalmente de sus pares y de los medios masivos de comunicación y sólo un muy pequeño porcentaje proviene de sus padres o de los profesores.

En cuanto a los contenidos, en los mensajes de los medios de comunicación de masas, generalmente se muestra al adolescente como un joven sin pertenencia a un grupo familiar y sin vínculos de compromiso permanente con adultos significativos. Respecto a las relaciones sexuales aparecen como fortuitas y no se presentan con consecuencias, como por ejemplo un embarazo no deseado o una E.T.S.. La diversidad e inconsistencia de los mensajes sobre sexualidad que reciben los jóvenes sumado a las carencias y dificultades propias de esta etapa del desarrollo, puede estimular al adolescente a adoptar conductas inadecuadas e irresponsables con relación a la sexualidad.

Una importante proporción de jóvenes inicia tempranamente una vida sexual activa, generalmente en el contexto de relaciones afectivas, de amistad o de simple oportunidad. Otros, sin embargo, postergan o renuncian a ello conscientemente en función de otras opciones. Estas conductas son expresión de actitudes diversas frente a

la sexualidad, lo cual parece indicar que es necesario “evitar generalizaciones”, sino, más bien reconocer las particularidades que presenta este fenómeno y diferenciar situaciones a fin de abordar adecuadamente la formación de niños y jóvenes.

Los adolescentes necesitan ser reconocidos y acogidos por el mundo adulto sobre la base de la confianza, la que permite crear las condiciones de seguridad necesarias para desarrollar y consolidar los profundos cambios que implica el proceso adolescente.

Ciertamente, los problemas que presentan los jóvenes tienen sus raíces en las etapas anteriores de su formación, para prevenirlo es necesario considerar el desarrollo humano como un continuo que comienza en el momento mismo en que se inicia la vida. Desde entonces influirán tanto la carga genética como la interacción con el ambiente, el medio ambiente de un recién nacido lo constituye su madre, y a poco andar la pareja parental, y luego la familia y el mundo más cercano, constituido básicamente por la comunidad escolar. Es importante, por lo tanto, la educación integral de niños y jóvenes, no sólo para prevenir conflictos en ellos mismos, sino también porque ellos serán los padres de mañana.

Si se considera que actualmente, niños y jóvenes carecen de una adecuada formación en sexualidad, y que la familia ha perdido influencia y credibilidad frente a los hijos como resultado de fenómenos asociados al cambio social, sus necesidades básicas de aprendizaje en esta materia no están recibiendo respuesta adecuada.

Parece cada vez más necesario que el sistema de educación formal apoye a la familia para que ella pueda asumir mejor esta importante tarea. Al respecto existe creciente consenso que el tema sea abordado a través del sistema educacional. Se valora que éste posibilite una medida masiva y, dadas las características de nuestro sistema educacional, al mismo tiempo específica, permitiendo focalizar los grupos sociales más vulnerables. Se ha recomendado, no obstante que las estrategias a utilizar tomen en consideración la importancia del papel que juega la familia. Dicha recomendación se basa en la experiencia acumulada que muestra cómo en las campañas masivas de educación sexual que se han realizado en otros países, se logra un mayor impacto sobre los cambios conductuales de adolescentes y jóvenes cuando incorporan a padres de familia, apoyados por los profesores, en la tarea de educar en sexualidad a sus hijos.

LA EDUCACION EN SEXUALIDAD.

Esta es una tarea que plantea desafíos importantes, los que deben ser enfrentados adecuadamente para lograr el propósito deseado.

En primer lugar, es necesario que se expliciten un conjunto de objetivos y contenidos sobre los cuales no existe receta. La ausencia de un debate que exponga los diversos discursos a la reflexión colectiva, es una carencia que tiende a reforzar temores, prejuicios y tabúes, traduciéndose en definitiva en una limitación de las personas para asumir conductas responsables.

En segundo lugar, es necesario que se garantice el más amplio respeto por la diversidad de valores y creencias de las familias, y a la vez, asegurar que estas puedan cumplir con su responsabilidad para educar en sexualidad. A través del sistema de educación formal se requiere estimular la incorporación de los padres a una actividad conjunta con la escuela.

En tercer lugar, el logro de los objetivos explícitos de una educación en sexualidad requiere del apoyo de organismos gubernamentales, no gubernamentales e internacionales, iglesias, universidades, otros.

La educación en sexualidad es de hecho una tarea colectiva, en la cual el sistema de educación formal puede ser un excelente colaborador de familia; a la vez, la participación de la comunidad puede dinamizar la relación de la escuela con su medio social, acercando el rol de la escuela a las necesidades de la comunidad.

ALGUNOS CONSEJOS A TENER PRESENTE AL EDUCAR AL ADOLESCENTE.

Cuando trabajemos con algunos jóvenes, nos daremos cuenta que algunos muchachos tienen problemas muy serios y pueden beneficiarse con la ayuda profesional. Debido a que los jóvenes en un grupo establecen confianza con su líder y a veces con su grupo entero, van a hablar sobre problemas familiares y personales en los cuales necesitarán ayuda. Los problemas más comunes incluyen abuso físico y sexual (continuado o previo), conducta violenta del compañero, embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual.

Es importante que el orientador esté preparado y se sienta con confianza al hablar con los jóvenes sobre sus problemas personales.

1.- **RELÁJATE Y ESCUCHA.** Cada vez que una persona comparte contigo problemas personales, debes mantener una actitud de comprensión y respeto. La situación, sentimientos y preocupaciones son lo que esta persona percibe como real y debe ser escuchada con empatía.

2.- **NO JUZGUES A LA PERSONA.** Acepta lo que la persona te dice y no trates de convencerlo con tus argumentos. La relación y la confianza no pueden ser establecidas si comienzas diciendo: "Pensar de ese modo es inmoral".

3.- **PROVEE APOYO.** La comprensión y empatía deben ser comunicadas al joven con un mensaje positivo, que mejore su actitud y abra posibles alternativas de solución a la situación. Resalta la importancia del paso que ha dado, pidiendo ayuda o consejo como parte del proceso de solución.

4.- **SE HONESTO DESDE EL PRINCIPIO DICHIENDO QUE NO PUEDES GARANTIZARLE QUE SERA UN SECRETO PROFESIONAL.** Muchas veces, los adolescentes reportan situaciones con la condición de que permanezcan entre los dos. Tu puedes mencionarle al joven que debes respetar la confidencialidad profesional en la mayoría de los problemas que él comparta; sin embargo, cuando él te comunique acerca de conductas auto destructiva (como suicidio) abuso sexual o la intención de herir a otra persona, deberás acudir a los sistemas que la ley establece.

5.- **MANTEN LA CALMA EN SITUACIONES CRITICAS.** Cuando alguien puede controlar los sentimientos es más fácil encontrar soluciones.

DESARROLLO DE LA COMUNICACION.

La comunicación es un proceso complejo que envuelve conductas verbales y no verbales, e incluye los siguientes instrumentos: palabra, tono de voz, expresión facial, gestos, posición del cuerpo, contacto visual con el interlocutor y uso del silencio.

Debemos tener en claro que comunicamos contenidos y sentimientos. Nuestro estilo de comunicación puede ser **pasivo** o dependiente, que trata de complacer nuestros sentimientos, pensamientos y decisiones, sin herir a otros, o **agresivo**, con palabras que tratan de disminuir, criticar o culpar al interlocutor o una situación en cuestión.

El manejo de la comunicación tiene una fuerte base cultural . Tenemos expectativas específicas sobre la comunicación entre hombres y mujeres en nuestra sociedad. Hay reglas sobre los temas que se discuten abiertamente y los que son restringidos, así como reglas para comunicarnos con los niños o con las personas mayores.

Para los jóvenes, en una sociedad cambiante, con una gran influencia externa y una amplia brecha generacional con los padres, a veces es difícil mantener una comunicación positiva, por lo tanto, sus intentos de reafirmarse pueden ser muchas veces rechazados por la rigidez de nuestra manera de pensar tradicional, que está dirigida a la dependencia, aprobación y sumisión.

Es importante aprender a ser claro en el contenido, de este modo la distorsión personal del receptor es mínima.

La comunicación de sentimientos puede ser difícil para ti. Te podrías sentir inhibido al arriesgarte a sufrir un posible rechazo o que tu interlocutor se ría de algo que es muy significativo para ti. Una manera de comenzar expresándote es utilizar el “yo” cuando hablas de sentimientos, así tu interlocutor podrá apreciar mejor su significado y responder apropiadamente.

Una buena comunicación envuelve un proceso de entrenamiento y la habilidad de saber escuchar a otros, ya que es un intercambio equilibrado y nunca es unilateral, aunque lo parezca. Aprende a tomar responsabilidad por lo que dices. Si no te sientes preparado para contestar, utiliza el silencio para ordenar tus pensamientos. Demostrarás más habilidad y madurez si puedes aislar tus sentimientos del contenido que pretendes ilustrar. Trata de ser claro y conciso.

VALORES.

Es en lo que nosotros creemos. Cuando somos jóvenes debemos evaluar cuidadosamente nuestras vidas, nuestro pasado y nuestro futuro, nuestras familias y amigos, y con estas experiencias establecer un orden de valores que va a regir nuestras decisiones y acciones en la vida adulta. Así, cuando deseamos fijar una meta en nuestro futuro, nuestros valores serán determinantes de lo que queremos lograr y cómo vamos a hacerlo.

Valores son las cosas o ideas que defendemos o atacamos. Si entendemos claramente estos valores es más fácil tomar decisiones consistentes con nuestras creencias. Esta convicción también nos ayuda a resistir la presión que otros ponen sobre nuestros valores y conductas.

Nuestros valores dan significado y dirección a nuestras vidas. Tu puedes experimentar esto a través del reconocimiento o identificación de tus valores personales, familiares, religiosos y sociales.

La educación de valores consiste en los siguientes pasos:

- 1.- Identificación de los valores personales.
- 2.- Ayudar a otros a compartir sus ideas y valores públicamente.
- 3.- Aprender a tomar decisiones y conducirse de un modo consistente con los valores personales.

Debido a que los jóvenes aún mantienen algunos valores tradicionales y familiares (y creen fielmente en ellos) mientras por otro lado tratan de expresar independencia frente a sus compañeros, en un grupo pueden tener aprehensiones de expresarse públicamente. Como líder debes apoyarlo sin juzgar su contenido. Igualmente debes permitir el cuestionamiento de los valores tradicionales.

ACTITUDES Y CONDUCTA SEXUAL.

La conducta sexual está determinada por la actitud hacia el sexo. Estas actitudes son el resultado de la crianza. La educación sexual se inicia con el primer contacto entre madre e hijo y a través del desarrollo envuelve una multitud infinita de relaciones con la familia, los amigos y toda clase de influencia externas.

Las demandas y expectativas de la cultura en la cual se vive, así como los conceptos morales, religiosos y educativos, moldean las actitudes hacia el sexo a través de la vida. La influencia cultural produce una variedad de actitudes hacia el sexo del mismo modo que afecta otras áreas de las relaciones humanas. Las actitudes sexuales han estado fuertemente influidas por la mala información y los valores morales de la sociedad. En la mayoría de las sociedades la gente tiende a depender de estilos tradicionales de conducta en las ideas sobre política, religión y sobre los aspectos sexuales.

Cada cultura trata de controlar, hasta cierto punto, las expresiones sexuales de sus miembros. Las restricciones varían de cultura a cultura, pero la mayoría de las culturas reconoce que las necesidades sexuales no expresadas de una manera lo serán de otra. La investigación ha demostrado que la incidencia de actividad sexual entre los jóvenes ha aumentado. El cambio más importante sin embargo, ha sido la liberalización de las actitudes sexuales. Los cambios con respecto a sexo premarital son más evidentes en la mujer, quien en la actualidad tiene una iniciación sexual muy temprana en la adolescencia.

La sociedad también ha establecido mensajes que están en conflicto con la permisividad de las relaciones sexuales. Estas son **la abstinencia** (las relaciones sexuales para el hombre y la mujer están prohibidas antes del matrimonio); **el doble mensaje** (el sexo premarital es aceptable para el hombre, pero no para la mujer), **el permiso sexual cuando existe el afecto** (las relaciones premaritales sexuales están bien cuando cumplen con ciertas condiciones como cuando la pareja convive) y **permisividad sin afecto** (la atracción física solamente justifica la relación sexual).

En general, las actitudes y la conducta sexual de los jóvenes varones y mujeres se han ido acercando. Las mujeres esperan más autonomía en sus decisiones alrededor de las relaciones y el sexo, y los hombres han retornado a valores más tradicionales de conducta.

DESARROLLO DE ACTITUDES EN LOS JOVENES.

Durante la adolescencia, los muchachos y las jóvenes desarrollan actitudes divergentes hacia la actividad sexual premarital. La atracción sexual ha sido considerablemente acentuada por los medios de comunicación creando un concepto que está asociado con la popularidad, el éxito, la admiración y la seguridad. Los muchachos jóvenes, cuyos deseos sexuales son igualados a sus sentimientos de inseguridad son particularmente vulnerables cuando su masculinidad está medida por la cantidad de jovencitas que puedan seducir. Para retener su imagen masculina frente a sus compañeros, el joven hace alarde de actividades sexuales que usualmente ocurren solo en su imaginación.

En un intento de probar su masculinidad muchas veces es rechazado o se relaciona con encuentros breves, sin involucramiento emocional (Prostitución). Esto crea muchas veces sentimientos de insatisfacción e inseguridad, ya que las aspiraciones y la realidad son muy diferentes.

La adolescente también está influenciada por fuerzas externas. Por un lado, su éxito se mide con su habilidad de atraer y, por otro lado, se espera que sea "Buena" (que se abstenga de la práctica sexual). Ambos sexos comparten inseguridades acerca de lo aceptado y lo esperado de su conducta sexual, adicional a una autoestima vulnerable.

RESPUESTA SEXUAL.

Nuestra sociedad y cultura generalmente se refieren a la **intimidad** como "**Algo que comparte una pareja o un grupo muy limitado de personas (como la familia)**". Esta definición abarca varios conceptos diferentes. Primero está la intimidad física en la cual dos o más personas comparten sentimientos personales, aunque estos no necesariamente se relacionen con el sexo o la sexualidad en general.

El desarrollo de las relaciones sexuales que comienzan con el primer acto sexual no es una transición repentina a la intimidad, sino un largo proceso en un intento de acercarnos físicamente a otros. Esta intimidad duradera o casual está fuertemente influida por experiencias previas con nuestros padres, los amigos, la escuela, la religión y otras influencias externas. Durante este proceso estamos probando nuestras capacidades,

aprendiendo nuevas habilidades física e interpersonales, revisando y cambiando nuestras ideas y conductas, y explorando nuevas dimensiones de intimidad física y emocional. A medida que maduramos nos damos cuenta de que este proceso de crecimiento continuará a través de nuestra vida adulta.

Como seres humanos interdependientes tenemos necesidades que pueden ser satisfechas solamente a través de la relación con una pareja. La necesidad más importante es posiblemente la búsqueda de satisfacción sexual acompañada de ternura y afecto, una prueba de reafirmación de nuestra identidad sexual.

Sin embargo, los motivos para establecer una relación sexual varían ampliamente entre las personas, los más importantes son: necesidades de afecto, curiosidad, hostilidad, ansiedad, aburrimiento o depresión, obligación, reconciliación, recreación, autoafirmación y deseo.

El propósito de las relaciones sexuales es la extensión de nuestra identidad, la exploración de nuestro cuerpo y el gozo de compartir una intimidad física y emocional.